

Pierre Fournier, en la Sociedad de Conciertos

BERNABE SANCHIS S.

El principio de curso de la Sociedad de Conciertos está marcado por el síndrome de la gerontocracia musical. Aunque figuras universalmente consagradas en el mundo de la interpretación son difíciles de juzgar en un trabajo de crítica periodística que más bien tiene la difícil tarea de informar o formar opinión al lector sobre la actuación en un momento determinado de un artista, trataremos de hacer ésta con la mayor objetividad posible teniendo en cuenta su esplendorosa vida musical. A Pierre Fournier preferimos recordarlo por sus numerosas grabaciones que son testimonio de su calidad, pero nos vemos en el deber de escribir acerca del concierto del pasado viernes 19 en el Teatro Principal. Aunque debe de ser difícil para un artista alejarse del aplauso del público cuando se han cultivado los aplausos más calurosos y las críticas más loables hasta el extremo de escribir de él que su «violoncello canta mejor que ningún cantante», debemos decir que física y anímicamente el maestro no estuvo a la altura de su nombre, encontrándolo inseguro y con un notable cansancio que deslució la expectación, por otra parte lógica, de su persona.

El programa estuvo compuesto por sonatas de Beethoven, Grieg y Brahms, con la confusión a que se prestaba el programa de mano en el que constaba por una parte la Sonata de Grieg en La Menor, opus 36, y de otra la Sonata en Re Mayor, opus 78, del mismo autor. Hemos de destacar como literatura sumamente difícil para el violoncello la sonata del compositor noruego. Desde lue-

go, las formas tradicionales le resultaban demasiado estrechas para su personalidad, por eso su arquitectura ha resultado un tanto singular y deformada y parece difícil adaptarlo a moldes consagrados, esta Sonata tiene una calidad expresionista que exige una interpretación libre que responda a las vivencias del compositor.

En líneas generales, la interpretación del maestro Fournier

mostró una calidad de sonido y una técnica en el empleo del arco y las posibilidades del instrumento que dejaron ver el gran concertista que ha sido, pero que definitivamente ha llegado a una madurez limitante con el ocaso. Concertistas de su talla hacen una gran labor en el campo de la pedagogía y la investigación que iría más acorde con sus presentes condiciones físicas.